

DESPOLITIZACIÓN Y ELECCIONES MUNICIPALES

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

Hace pocos días atrás, el alcalde de Puente Alto José Manuel Ossandón recalcó -con razón- en *Estado Nacional* la singularidad de las elecciones municipales, en donde no resulta evidente imputar significados políticos a comicios que son locales. Pero al mismo, casi sin percatarse, el mismo alcalde se hacía parte de una verdadera apología de la despolitización de las elecciones municipales de hoy y de ayer, al recordar que la “gente” vota por intereses tan prácticos como arreglos de luminaria, extensiones de alcantarillado, seguridad ciudadana, una que otra plaza y la infaltable multi-cancha. Y es cierto que estos son temas de interés para muchos votantes, lo que no significa que los candidatos a alcalde deban transformarse en simples receptores de problemas prácticos. En efecto, si sólo es un asunto de “soluciones a los problemas de la gente”, entonces ¿por qué no hacer concursar las alcaldías si al final del camino lo que se requiere son buenos administradores o gerentes, abandonando el principio del sufragio universal?

Nadie responde con claridad esta pregunta, y no son pocos los candidatos a alcaldes que abordan las elecciones como gestores de cosas, enarbolando una definición política e ideológicamente aséptica de los problemas locales. Es lo que explica que las comunas de Chile estén actualmente pobladas de retratos con candidatos que esbozan tímidas sonrisas con el fin de no opacar una representación mínima de la seriedad, contribuyendo a la despolitización por la vía del ocultamiento de siglas partidarias o logos de coalición. Entonces, ¿son realmente tan poco políticas las elecciones municipales? La respuesta es desafortunadamente sí, y sobre esto le cabe mucha responsabilidad a Joaquín Lavín y a la UDI, quienes se propusieron despolitizar a Chile durante la campaña presidencial de 1999: y lo lograron duraderamente. Si bien esta despolitización es un poco menos evidente a nivel de concejales (en donde los candidatos de Renovación Nacional, hasta donde he podido ver, exhiben con claridad y en buena hora su militancia), sigue siendo cierta la pregunta de lo que se juega en una elección municipal.

¿Son sólo candidatos más o menos competentes para resolver los problemas locales los que se enfrentan, o hay alguna razón más en estas competencias? ¿Tiene sentido votar por ex boxeadores que regalan dinero en las puertas de un municipio, o por candidatos que se presentan junto a bellas chicas semi-desnudas, como si esos fuesen los únicos atributos disponibles para los votantes? Definitivamente no, lo que quiere decir que no da lo mismo elegir entre uno u otro candidato a alcalde. Si muchos candidatos se presentan como administradores, es porque prefieren eludir las diferencias entre políticas: de la

policía de proximidad que apunta a prevenir el delito a la represión preventiva, del énfasis en la educación municipal al elogio de la educación particular subvencionada, ¿cómo no ver que en cada una de estas políticas subyacen concepciones distintas de la democracia municipal? ¿Y por qué no decirlo?

No es fácil enfrentar esta despolitización rampante, pero es al mismo tiempo urgente hacerlo, con el fin de concederle valor y sentido al sufragio universal, y tal vez de ese modo revertir un poco el desprestigio de la política. Si se ha observado tanta pasión pública por los consumidores mejorando cada vez más los rotulados de los productos alimenticios, entonces resulta incomprensible que candidatos a alcaldes y concejales sonrían estúpidamente ante un fotógrafo que los retrata para fines electorales...sin que sepamos las razones políticas mínimas de por qué son candidatos. He allí un buen tema de legislación pensando en las próximas elecciones parlamentarias en donde se observa el mismo problema: obligar a quien quiera presentarse como candidato apoyado por partidos o coaliciones a informar visualmente sobre sus apoyos, a menos que se quiera creer -como Parisi- que "el tiempo de los partidos ya pasó", lo que es absurdo.